

atrás, no solo à las de su mismo natural, sino à los mismos varones en todo à ellas tan preferidos, y aventajados. Todo lo qual es señal cierta, y evidente que soy Yo, el que en ellas obro, llenando el seno de su flaqueza, del ser, que por su naturaleza les falta; para que en ellas quepa por gracia el ser, que por sus malas obras se les quitó à muchos varones.

## C A P. IV.

*Pondera sus persecuciones la Venerable Madre: que se dá por vencido el demonio luego, que mortificamos el amor proprio; y que le son de grave tormento nuestras obras, quando nacen de puro amor de Dios.*

O frecenseme cada dia tantas ocasiones, que no es menos penoso para mi aver de salir por la casa, que lo sería para vna persona de razon, verse como loco entregado en poder de muchachos; porque como nadie recibe de nada satisfacion, y el querer darla, sería encender mas el fuego; y todas me tienen el justo aborrecimiento, que mis obras merecen, ay dias de grande aprieto; y sin esto no faltan tormentos, con que el demonio de dia, y de noche me aprieta. Veí à este malvado vna vez en vision, en forma de vn mulato desdentado; y que se quexava, que siendo Principe, estava captivo. Los dientes que tenia todos arrancados, y la boca sin cosa alguna, significava, que ya no podia morder, ni dañar al hombre. Conoci tambien, como se tiene el demonio por vencido, en viendo por tierra este afecto natural, con que cada vno se ama à si mismo; y como antes dessea ir al abysmo, que andar en compania del alma, que le tiene encadenado, y preso; para que no pueda hazer nada de si; porque el q por amor de Dios es cruel para ti mismo: como no será fuerte con los demás contrarios, que no le pueden ofender como este? Porque haze gran guerra al demonio vn alma amadora, de lo que el mundo aborrece, y aborrecedora de lo que él ama. Es gran ardid del demonio, que procura engañarnos, con facilitar nos los pecados, y hazernos entender, que ya passaron los santos, que hazian tal vida, y que la suya fue intolerable, y mas para que nos encomendemos à ellos, que no para que los imitemos; porque esto, dize que es cansarse en valde, y cosa escusada, por no alcanzar nuestras fuerças à poderlo hazer. Ponemos muy flacos en nuestra imaginacion, representandonos, que ellos fueron Gigantes; con los quales estorvos nos amedrenta; como à bestias espantadizas. Carganos de cuydados de tierra, y de la carne; y que estos para nosotros son muy justos, y puestos en razon: y como companera falsa, y enemiga del alma, y amiga del demonio, siempre está de su parte, ahogando en el alma los desseos, que como hija legitima de nuestro amoroso Señor tiene del, con lo qual la entretiene; porque sabe, que no se los puede quitar del todo: mas con este engaño hazele passar el tiempo, en el qual pudiera hazer grandes empleos, para que assi se llegue la hora de la muerte, y el cuerpo sea entregado à los gusanos, y este enemigo lleve la miserable alma al Inferno; porque assi le creyó.

Aborrece tanto el demonio à los buenos, y justos; porque con su vida les deshazen este engaño dicho arriba: porque quando los que quieren tratar de virtud, vén, que ay muchos virtuosos, y q de veras sirven à Dios, echam

echan de ver que para amar, y servir à Dios como aquellos lo hazen, solo es necesario vaciar el corazon de las cosas de la tierra, y recogerse vn poco, procurando dar lugar dentro del alma al solo, como amante verdadero. Dixome mi Señor, que no ay entre las obras del justo cosa tan penosa, ni que tanto atormente al demonio, como las que nacen de puro amor de Dios; porque el amor puro, y desinteresado, solo busca lo que ama, y contentase con el gusto del amado, y el tal, no quiere nada para si; porque todo lo quiere, para quien ama. Mayormente q el amor es fuego, y jamás puede sossegar; mas siempre procura arder mas, y mas, y todo le parece poco para darse à su amado; y assi anda mendigando, y buscando voluntad en las criaturas, para que le ayude à darle amor para su amado; y si algo de la tierra dessea, es solamente ver à las almas empleadas en solo amar à Dios. Todo lo qual es mas tormento para el demonio, que busca la perdicion de las almas, que estar en sus infernales cabernas.

## C A P. V.

*Muestrase nuestro Señor herido de los Sacerdotes, que niegan la frecuente, y cotidiana comunión à las almas: afea su proceder; y amenazales con severo castigo.*

EN vna vision que tuve, veí vn Religioso Sacerdote, que dezia Missa: y al levantar la Ostia, levantó vn hermoso, y pequeño Niño, con vn semblante alegre, y regalado; el qual tenia en medio de sus espaldas vna señal como lastimado en ellas; de lo qual

entendi, que porque era dia de comunión, y no me avian comulgado, el Niño quexóse à mi alma, diciendo: Hija, la señal que lastima mi delicado Cuerpo, para mi mas penosa de sufrir, que todas las penas que en el mundo me dieron; todos los q me crucificaron, es, ver que en las manos, que Yo me puse, para regalarme con mis amigos, me detengan tanto tiempo, que passen ocho dias enteros de ausencia corporal entre mis queridas las almas, con la qual ausencia se enfria el amor, y se distrae el corazon. Y si en los desiertos passaron, Hija, algunos sin mi corporal presencia, no estavan en el bullicio, que los distraia, sino en la soledad, donde ella sola puede ser maestra; pues jamás faltó Yo de donde ella está: mas las almas metidas en el bullicio del mundo, como se conservar à en pureza, sino es por especial milagro; Yo me quedé sujeto à mis Sacerdotes segun substancia Sacramental, para que ellos con cuydado supiesen, no solo por las confesiones, mas tambien por el modo de la vida de cada vno; de la qual el que reparte mi Pan, ha de hazer escrutinio, para ver si la pureza de su conciencia conforma con la de su vida en lo de fuera. Y conocida que es limpia, pueda cada dia darle este Pan: que por esso se llama Pan cotidiano, y de todos: que sino fuera para todos, à solos los Sacerdotes se les concediera dezir Pan nuestro de cada dia; mas no es assi: que aunque ellos con mas plenitud le gozan, como los que le han de administrar; mas todos tienen licencia para llamarlo suyo. Y ellos aunque le niegan, no la tienen de mi, para negarme à mi; aunque lo hazen algunos, haziendo alarde de sus letras, y sabiduria, como si la mia estuviese sujeta à la sobra de letras, y falta de amor. Y les haze poner leyes de magestad, y grandeza, la qual falta les encubre las leyes de amor, y les haze poner leyes de magestad, y grandeza à los pobres, y pequenuelos mios, con las quales les

atemorizan, y no les dexan passar adelante; las cuales no pierden su grandeza, por comunicarme Yo à mis amigos. Por lo qual solos los amadores que conocen de espíritu de amor, conocen lo mal, que estos me buscan; pues impiden mis deleytes, por los cuales Yo me quedé entre los hijos de los hombres, y la mejoría de las almas, las cuales con mi presencia se mejoran cada dia, y viuen con mas enyado. De todo lo qual ellos me darán cuenta algùn dia; pues por no hazer lo que son obligados, amandome con amor puro, y espíritu encendido retracen dello à la viejecita, que por no darme ellos acogida, la voy Yo à buscar à su casa dellos. No miran estos que los Maestros de la Fé, sobre los cuales, ni antes, ni despues huvo mayores escogidos de mi Padre para compañeros míos, y Maestros de la Iglesia, y enseñados del mismo Espíritu Santo, y tan enamorados del, que solas las manos dellos, y el fuego, que en sus almas ardia, bastava, para traerle tan à su voluntad, que venia sobre las cabezas, en que ellos ponian las manos. Qué regla dieron estos à la Iglesia? Como no se sigue, lo que ordenaron, que fue darme à mi à todos los míos cada dia? Si por peccadores, siempre los huvo, y con mas ciertas, y evidentes señales se pueden examinar las almas, que en si encierran la luz; porque en un mundo tan lleno de malicia, sino están llenas de luz, no puedé dexar las tinieblas de descubrirse: de lo qual aunque no se puede claramente tener certeza, mientras se viue en el mundo; mas con todo Yo dexé señal conocida; que por el fruto es conocido el arbol. Porque el espíritu de amor luego es conocido de los amadores: mas la tibieza de los que por ser Sacerdotes están obligados à mas perfeccion: luego pone escusas, dando à entender, que el amar à Dios, ni comunicarle, no es para todos, ni menos para mugeres; aunque mas encerradas estén, y parezcan virtuosas, y no atiertan, porque Yo soy para todos. Sea adorado tan buen Señor, Amen.

Act. Ap. 8.  
vers. 17.

Math. 7.  
vers. 16.

Desagradale mucho à mi Señor, que se les prohiba la frecuente comunión à la gente de virtud, y que se les ponga tassa en comunicar con los Maestros espirituales, los cuales con sus platicas, y palabras encienden, y aviuan el amor en los corazones: y como por esta causa están los Monasterios de Monjas tan refriados en el amor de Dios; porque les tienen puesto limite, y tassa en lo que les avia de encender, que es frecuencia de Sacramentos, y platicas espirituales; y dixome mi Señor la gran culpa que desto tienen los superiores, y q̄ à ellos se les tiene de pedir la cuenta muy estrecha de ello: y que la comunión, y trato de las almas encendidas dà el espíritu, donde lo ay, y donde no lo enciende. De suerte, que es cosa muy necesaria para el exercicio de mi amor el trato espiritual con todo genero de personas, que para este fin ban de animar las almas; por que el ayre aviua el fuego material, y el Espíritu Santo la comunicacion de las personas en cuyos pechos arde esta divina llama.

#### C A P. VI.

Que espera grande premio à las almas, que son fieles, y sirven en la sequedad, sin tener regalos de espíritu; y que viuen en gran riesgo, las que fueron regaladas de Dios, y se descuydan en sus ausencias. Es capitulo de buena doctrina, y enseña como ha de ser buscado nuestro Señor.

Conoci en vn alma muy pura algunos defectos, y descuydos: y lo que mas pena me dava, era averle avisado, y no quererse enmendar; y la causa era, por que

que le tenia hecho creer el demonio, que nada le avia de dañar: siendo assi, que por esta presuncion han sido muchos derribados; porque quando no le valen à este traydor los vicios, para derribar las almas, y affirlas en ellos, toma las virtudes, y llenalas de vanidad, la qual tentacion es tanto mas peligrosa, quanto es mejor materia de que se vale. Cerca desto me dixo mi Señor: como está ma aya de mi recibido por i. no mereces tan particulares, como yo te he; y con todo esso se aparta de ti à mi, y no te ofende en esto: que xase de sequedades, de las cuales las mas vezes tiene ella la culpa. Dos generos tengo de almas mías; el vno es de las que trabajan en todos los exercicios de virtud, y no faltan punto à las cosas de su estado: estas tienen sus horas de oracion con vn calor encubierto, del qual sin que ellas lo sientan, toman fuerza con esto, y comen el fruto de la verdadera oracion, que es, no faltar à ninguna obra, de las que en razon de ser santos deben; y son lo de verdad: y con larga, y generosa mano pagaré Yo algun dia, y enriqueceré el corazon limpio, y puro, con que me sirven; porque los hago en esta vida espejos de paciencia. Son criados humildes, y hijos bien contentadizos, que con solos los afrechos de la casa de su Padre están contentos, y le sirven de buena gana: y aunque no son regalados, son los que buscan el regalo de su Padre en todo, y los que son confusos de tibios, y flojos, que dicen: quando Dios haga conmigo lo que con otros, y me llame con milagros conocidos, entonces Yo le serviré como ellos, queriendo censurar, y con vano atrevimiento poner à mis obras tassa; y las particulares mercedes que Yo hago, à quien es voluntad mia, pedir las con temeraria osadía: por lo qual se hazen indignos de mis auxilios; y que quando piensen, que llega su salvacion, llegue su condenacion. Contra todos estos son azote, y castigo estos hijos

regalados míos, y soldados valerosos, los cuales sin las dulzuras de mis regalos tienen fortaleza, para passar mas fuerres, y victoriosos, que los demás.

Otro genero es de las almas, que han sentido mis regalos, y Yo les he comendado à descubrir mi cara amorosa en los vnos sentimientos del alma: y quando Yo dellos me ausento, quiero, que enciendan lumbre con la discreta muger, que Luc. 15. perdió la joya, y que la busquen, y que no vers. 8. estén contentos hasta hallarla; porque no se dice de aquella muger, que diese gritos, ni alborazase la vezindad con ruidos, sino que en paz, y quietud la buscava, y con luz encendida. Y esto mismo pido Yo à las almas mías, que me busquen en faltando Yo del alma, sin hazer ruidos, ni alborotos en los sentidos, sino con paz, y luz: que de no buscarme assi, se hazen indignos de mi buelta. Yo hago ausencia para ver, como soy en ellos deseado, y buscado, y como soy servido; y con el recato que para no perderme les ha dado aviso la ausencia passada, que han de sentir mucho. Todo lo qual haze en vano, y sin fruto el alma; que desta celestial purga saca ponçoña de deseydo, y toma animo para decir esto ha de ser assi: si à los santos passó lo mismo, como no estaré yo contenta, y alegre? No es esto por mi deseydo, sino que ha de ser assi. No miran estas almas, que el fervor, y amor de los santos estava con otro fuego en ellos que aora; y vna ausencia pequeña les hazia el amor parecer eternidades: ver que no ardián, como ellos deseavan en todas sus obras, les parecia, que avian cometido todos los defectos, y culpas que han cometido los peccadores: y si Yo me auseniava dellos, qual no se que xava al Cielo de mi ausencia? No ay ninguno que con lagrimas, y con nuevo recato en sus culpas, por le ves que sean, no buscase mi buelta; por q̄ no sufre al amor tener contento sin la presencia de lo que se ama. Y son tan importantes estas ansias amorosas en mis ausencias, que ellas son las que me buelven à ellas;

